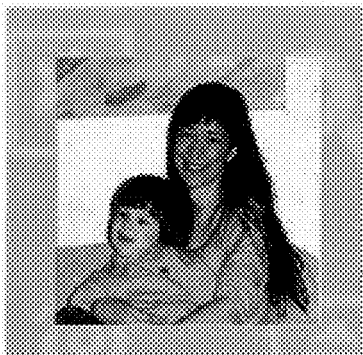


Entrevista a Marina García, arquitecta

“Para mí un libro es un ser vivo pero de papel”



Marina García nació en Buenos Aires (Argentina) en 1959. Desde hace más de doce años vive en España, donde ha publicado varios libros para niños dedicados al arte y los viajes. Su primera colección apareció en la editorial Celeste-Albur con los títulos: *Gaudí para niños*, *Velázquez para niños*, *Picasso para niños* y *Dalí para niños*. También publicó la guía: *Andalucía I. 22 paseos por las provincias de Sevilla, Córdoba y Huelva* (SM) y en Serres ha publicado recientemente *Mateo de paseo por el Museo del Prado* y *Mateo de paseo por el Museo Thyssen-Bornemisza*.

Tus primeros libros de divulgación para niños son una colección de libros de arte. ¿Cómo llegas desde tu profesión o inquietudes a hacer libros para niños?

De niña me dedicaba a llenar mis cuadernos del “cole” de dibujos, no importaba si eran los de lengua o historia o mates, yo los llenaba de dibujitos. Luego me olvidé de todo eso y me hice arquitecta y siempre me gustó muchísimo mi profesión, pero llegó un día que sentí que necesitaba decir otras cosas, volver a retomar algo que se me había quedado dormido dentro de mí.

Por entonces me pasaba horas revolviendo librerías y así observé que los llamados libros de conocimiento que se publicaban aquí eran traducciones de títulos extranjeros y que, curiosamente, era difícil encontrar libros de temas españoles producidos en España. Y eso era precisamente lo que quería hacer yo aunque no tenía demasiada idea del mundo editorial.

O sea, llegué desde mi profesión guiada por mis sentimientos, mi intuición, mis muchísimas ganas y absolutamente respaldada por mi ingenuidad.



De una mayor complejidad, en cuanto a diseño y contenidos, es la *Guía Exploramundos de Andalucía*, de la Editorial SM. ¿Preparaste el diseño y el concepto? ¿Cómo nace la idea?

La idea de los libros de viaje para niños la estuve desarrollando durante bastante tiempo, porque es un tema, al igual que el arte, que me apasiona.

Quería encontrar una forma divertida que pudiera acercar a los niños libros y temas que, por lo general, son patrimonio de los adultos y de su uso exclusivo.

No sé si es por deformación profesional, pero la primera imagen que se me ocurre de los libros es absolutamente visual. O sea me lo imagino todo, en cuanto a formato, ilustraciones y textos y luego voy depurando esa primera imagen al desarrollar los contenidos. En cuanto al concepto, pensé que el libro no debía ser ni didáctico ni exhaustivo, sino que tuviera un fuerte contenido lúdico que despertara la curiosidad sobre esos temas. Creo que muchas veces se puede aprender más de las pequeñas cosas que nos rodean y que esas primeras veces, que no se olvidan fácilmente, son la siembra para querer saber más a lo largo de nuestra vida.

En cuanto al diseño, para mí era muy importante que el libro fuera totalmente dirigido a los niños y que ellos pudieran manipularlo y hacerlo suyo, algo así como un compañero de aventura, de ahí la idea de que fuera con gusanillo, a modo de cuaderno, y que contuviera juegos y espacio para tomar notas propias.

¿En qué te basaste para la documentación?

Leí de todo porque me gusta mucho informarme: guías de viaje “de adultos”, libros de leyendas, revistas y todo aquello que me ayudara a tener una

base. Pero lo más importante fue visitar cada uno de los lugares que aparecen en mi guía, pues en ellos pude descubrir muchísimas cosas, de esas que por lo general no aparecen en las guías corrientes y que hacen más a los detalles o anécdotas y que suelen ser muy divertidas.

¿Cómo decides, tanto en este como en otros libros, los contenidos? ¿Piensas en un lector de determinada edad?

Nunca pienso a priori en un lector de determinada edad y no soy muy partidaria de esas clasificaciones, aunque el mercado las requiera. Creo que hay distintas formas de acercarse a un libro y poder disfrutar de él según la edad o la formación que uno tenga.

En cambio me parece muy importante que el libro pueda ser atractivo para los padres, pues ellos son los intermediarios entre los libros y los niños.

Como arquitecta, ¿qué piensas de los libros informativos de tu especialidad que hay para niños?

No conozco libros informativos que hablen sólo de arquitectura para niños y mucho menos de producción española. Personalmente me gusta

mucho esto de contar la ciudad, los edificios y los espacios que nos rodean, pero también creo importante, al hacerlo, hablar de todo lo que hace a esos lugares, además de lo construido: la gente, los sonidos, los aromas, los recuerdos, las historias...

Los paseos de Mateo con su abuela por museos españoles ¿cómo surgen?

Conversamos con Poppy Grijalbo, editora de Serres, la idea de desarrollar una colección que contara lugares de España y así surgió la idea de empezar con libros de museos españoles, porque era un tema que no estaba muy desarrollado salvo por iniciativas de gabinetes pedagógicos de los museos y siempre con una finalidad didáctica.

Así fue que le propuse las historias de Mateo como paseos lúdicos por los museos: un niño que es llevado allí por su abuela y que eso no le divierte en lo más mínimo... hasta que descubre que en los museos se pueden encontrar aventuras increíbles.

Retoman un poco la idea de los paseos que da Carlota, protagonista de varios cuentos en esta misma editorial, donde cada cuadro parece tener elementos vivos o una historia. ¿Por qué crees que la pintura debe sugerir historias?

PUBLICIDAD

No creo necesariamente que la pintura deba sugerir historias. Creo que es importante que pueda captar nuestra atención y que nos haga sentir algún tipo de emoción. Ahora bien, contar historias con la pintura sí me parece un buen recurso para hacerles llegar el arte a los niños y enseñarles a ver, como hace James Mayhew con sus libros de Carlota.

También me parece importante que esa historia funcione como hilo conductor que acompañe el recorrido, en este caso por un museo, y despierten las ganas de ir de sala en sala, el placer de descubrir y dejarse sorprender... y también, por qué no, de incentivar el inventarse cada uno su propia historia (¡yo de niña solía hacerlo a menudo!).

¿Con qué dificultades, y también alegrías, se enfrenta alguien que trabaja como tú creando libros informativos?

Todos los que estamos en esto sabemos que no es nada fácil, sobre todo en estos tiempos de enorme "polución editorial", que hace que muchos títulos estupendos sean desplazados en pocos días por la aparición de las siguientes novedades.

Además los libros de conocimientos, que tratan sobre el arte y los viajes como los míos, tienen una gran dificultad añadida que es abordar los grandes costos que conllevan, además de los propios de autor y edición, y que suponen un gran riesgo tanto para el autor que los crea como para el editor que los publica.

De todas formas para mí lo que más pesan son las alegrías. La alegría de trabajar todo el tiempo en algo que me gusta un montón. Porque para mí un libro es un ser vivo pero de papel. Es un placer y un lujo, como es mi caso, concebir, desarrollar y

mimar un libro desde que es sólo un proyecto, apenas unos bosquejos, hasta grabar la maqueta completa en un CD y enviarlo a la editorial para su impresión.

Y después están los niños y el afecto que te demuestran a ti y a tus "hijos de papel" y la satisfacción de saber que pudiste llegarles de alguna forma, todo eso me parece impagable y he tenido muchísimas satisfacciones al respecto.

¿Podrías recomendarnos algún libro de arte, para niños o no, que te haya gustado últimamente?

¡Huy! Si hay algo que echo mucho de menos son mis inmersiones en librerías para descubrir y estar al tanto de todo. Pero te puedo decir que, si bien de años anteriores, el *Abecedari Pictòric* de Publicacions de l'Abadia de Montserrat, *Charlotte en Giverny* de Serres y también *Mi globo paseando por Nueva York, Yo en el Metropolitan Museum* de la misma editorial, me han gustado muchísimo, cada uno con su enfoque particular.

¿En qué trabajas ahora?

Estoy con un nuevo proyecto, que también publica Serres, de libros de paseos por España. Es una colección de libros-guía con estructura de cuento y con manualidades para que sean los niños quienes terminen de montar su propio libro. Lucía, la niña protagonista, tiene un punto parecido a Mateo, pero bastante más alocada. A mí me divierten mucho sus viajes, espero que a los niños también... ☑

Ana Garraón

